

ENTREVISTA DE CARLOS BORRA PARA DEIA (30 SEPTIEMBRE 2015)

1 - ¿Se puede decir, tras los resultados electorales del domingo, que existe una fractura social y política en Cataluña?

Ha sido evidente en las razones para convocar las elecciones, en la forma de plantear la campaña electoral, en los pronunciamientos de los principales actores de la sociedad civil y en la lectura que los actores políticos han hecho de los resultados electorales. Pero, simplemente, el hecho de dar carácter de plebiscito sobre el si o el no a la secesión a unas elecciones representativas y que éste se resuelva como se ha resuelto ya es suficientemente revelador de la profunda fractura que existe en el seno de la sociedad catalana.

2- El 48% de catalanes que ha votado a favor de las formaciones independentistas, ¿abocan al Gobierno español a abrir la vía de la negociación con la Generalitat? ¿Es una tarea que ya le corresponderá al Ejecutivo que salga de las elecciones generales de diciembre?

La situación catalana, con ese u otro resultado, obliga a reanudar la vía del diálogo y el entendimiento institucional y de otro tipo. Obviamente, la responsabilidad principal de la gobernanza institucional del país es del gobierno de la nación, pero no únicamente. Ahora, la pelota está en el tejado de Cataluña que tiene que articular institucionalmente la lectura mayoritaria de los resultados electorales que resulta de la representación otorgada por los ciudadanos. Ningún gobierno constituido puede hacer dejación de su responsabilidad urgente por puro tacticismo electoral. Todos deben de decir y aclarar cuál es su hoja de ruta ante este desafío en el nuevo escenario.

3- ¿Debe ser Artur Mas quien lidere a partir de ahora la hoja de ruta independentista? Su imputación por desobediencia, ¿reforzará en realidad su aspiración de ser reelegido en el cargo?

Son dos cosas totalmente distintas. La primera es la importante. En cualquier otra latitud con similitudes (Quebec, Escocia, etc.) alguien que, como Mas, plantea las elecciones como un plebiscito sobre el si o el no a la independencia y no obtiene el respaldo mayoritario del electorado, ya habría dimitido. Está inhabilitado políticamente para dirigir un país en las condiciones que lo ha puesto.

Respecto al tema de su imputación, cuyo recorrido está por ver, no debe interferir en este argumento principal o, en todo caso, reforzarlo. Es decir, quitarse delante para no lastrar más a las instituciones catalanas. Sin embargo, si no ha tenido todavía la dignidad y la inteligencia para dimitir, lo más probable es que intente utilizar la impugnación para mantenerse al frente de un tren que ha entrado en vía muerta.

4- ¿Cómo interpreta el gran resultado obtenido por Ciudadanos y el progresivo retroceso de Podemos?

Ciudadanos representa, como nadie, la firmeza antinacionalista que antes representó el PP y, en menor medida, el PSC, pero, además, lo hace sin el lastre de la responsabilidad de haber gobernado y la contaminación de la corrupción. Además, a la credibilidad de

su firmeza y a la limpieza de su trayectoria, añade la imagen reforzada de centro y moderación casi sin competidores en ese espacio.

Podemos, sin embargo, ha sido víctima de sus ambigüedades, del oportunismo de su política de alianzas (al pactar con quienes no quiere pactar en otros sitios), de la confusión de sus mensajes y, sobre todo, de la fuerte competencia antisistema que le ha planteado la CUP.

5- Y el resultado tan negativo del PP, ¿en qué posición deja al partido y a Rajoy de cara a las generales?

El resultado es malo, sin paliativos, para el PP y, a pesar de lo peculiar de estas elecciones, agrava y debilita la posición competitiva que el PP ha ido mostrando, primero, en las elecciones europeas, después en las autonómicas de Andalucía y, más recientemente, en las municipales y el resto de las autonómicas. Su agenda política se torna verdaderamente complicada, a pesar de la mejora económica y de las expectativas.

6- ¿A qué achaca el incremento de independentistas que se ha producido en los últimos años en Cataluña?

En primer lugar, a errores políticos de todo tipo y de todas las partes a la hora de afrontar los arreglos institucionales (no solo la reforma estatutaria); en segundo lugar, a la pérdida de la dinámica de consenso y pacto que había caracterizado el proceso de transición y, muy especialmente, la descentralización (el pacto del Tinel es solo un ejemplo); en tercer lugar, al agotamiento de la estrategia extractiva del nacionalismo, que le lleva a la huida hacia adelante del “España nos roba” (no hay solo un problema de financiación); y, finalmente, al impacto de la crisis y las políticas de austeridad. Todo ello ha hecho calar el mensaje de que “nosotros” solos podemos hacerlo mejor y vivir mucho mejor sin “ellos” y que España es un lastre para Cataluña, con la desconexión emocional y de referentes que esto implica.